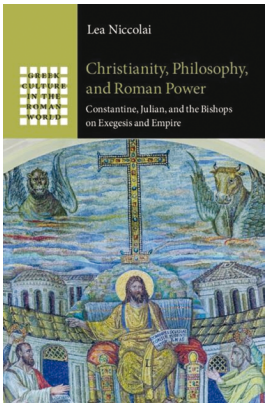

Lea Niccolai, Christianity, Philosophy and Roman Power. Constantine, Julian and the Bishops on Exegesis and Empire, Cambridge, Cambridge University Press, 2023, 359 pp. [ISBN: 9781009299312]

Marina Díaz Bourgeal
Universidad Complutense de Madrid
mardia11@ucm.es

El estudio de Lea Niccolai que aquí reseñamos aborda la importancia e intensidad de los cambios en el discurso y la praxis política en el plazo de lo que Pedro Barceló denominaba, en una obra de reciente publicación, "el siglo más largo" de la historia de Roma.[1] Como se indica en varios puntos del mismo, este libro tiene su origen en la tesis doctoral de su autora, que partía de la duda sobre cómo afectó la cristianización del Imperio romano a la autorrepresentación del poder romano e investigaba el uso, a lo largo del siglo IV, de algunos conceptos filosóficos de la *paideia* tradicional por parte de las élites para legitimar nuevas estructuras de poder, basándose para ello principalmente (pero no solo) en las obras de Juliano y Sinesio de Cirene. *Christianity, Philosophy and Roman Power* es el resultado del desarrollo, ampliación y profundización en el estudio planteado en aquella tesis.

El principal objetivo de esta monografía es ofrecer un marco para repensar la cristianización del Imperio tardorromano, en lo concerniente a sus élites y estructuras de poder, como una "crisis de conocimiento" ("crisis of knowledge": p. xiii), en la que la valoración y la exégesis del pasado de Roma y de la relación entre el poder y el conocimiento de lo divino por parte de diferentes autores se convierten en el principal catalizador ideológico en la creación de nuevas estructuras políticas y formas de legitimación del poder a partir de Constantino. Niccolai se propone analizar este proceso en el marco de lo que ella llama "a politics of interpretation", una propuesta metodológica que ya ha sido utilizada por otros especialistas en la Antigüedad tardía en el estudio de las transformaciones del arte y la literatura de esa época y que la autora define como "an all-encompassing discourse that mobilised literature and history as mutually validating fields and constructed leaders as 'intelligent readers' to signify their capacity to organise cultural and socio-political change" (pp. 23-24). Niccolai incide, en

[1] P. Barceló, *El siglo más largo de Roma. Una mirada a la vida y la época del emperador Constancio*, Madrid 2022.

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

ese sentido, en el fuerte compromiso con la *paideia* (concebida como una forma de capital cultural) compartido por los autores de las diferentes interpretaciones de la tradición realizadas en clave competitiva (podríamos decir también agonística) que analiza. Por otro lado, Niccolai estudia también de la manera en que, en una tradición que se remonta a Augusto, la construcción de la reputación del emperador como un intelectual se convierte en "key to validating education as a fundamental marker of the upper class" (p. 3). Así pues, esta obra se pregunta cómo la cristianización (sobre todo del discurso imperial) afectó al diálogo entre las instituciones estatales y lo que Niccolai llama "*paideia*-regulated expectations". Con estos mimbres, la autora acomete un análisis, desde el punto de vista cultural y del poder, de la autorrepresentación de Constantino y Constancio II y de las obras de Eusebio de Cesarea y Lactancio por un lado, de la reacción a las mismas por parte de Juliano, cuyas obras cobran un nuevo sentido leídas en ese contexto intelectual, y de las obras de algunos otros prominentes intelectuales del siglo IV. Frente a las interpretaciones tradicionales de la obra julianea, Niccolai realiza una lectura de Juliano como la clave para entender cómo la propaganda constantiniana transformó el discurso político e intelectual romano. La autora considera, en sus propias palabras, que la identidad filosófica cristiana es el "elefante en la habitación" en los debates religioso y político del siglo IV, y que reevaluar la valoración que hacía el cristianismo antiguo de su identidad filosófica nos permitirá recuperar opiniones tradicionalmente menos escuchadas sobre la naturaleza de la autoridad intelectual y explicar las reacciones provocadas por la propaganda de Constantino entre sus inmediatos contemporáneos, como el propio Juliano (pp. 303-304).

El análisis de Niccolai se basa en un variado abanico de fuentes, si bien ella misma considera que los géneros más idóneos para abordar su objeto de estudio son la biografía (en la que incluye las cartas, en tanto que activan "pretensions of intimacy") y la retórica epidíctica (pp. 29-31) y la retórica epidíctica. Entre las obras estudiadas encontramos, junto a las ya mencionadas, textos de Sinesio de Cirene, Eunapio de Sardes, Libanio, Gregorio de Nacianzo, Juan Crisóstomo y algunos autores de época altoimperial necesarios para contextualizar el sentido de las obras estudiadas. De todos ellos demuestra la autora un conocimiento profundo y sólido, al día con los debates existentes en torno a cada autor. Para el desarrollo de este trabajo Niccolai se apoya, igualmente, en una abundante bibliografía científica que incluye desde trabajos ya clásicos hasta contribuciones de muy reciente publicación, estableciendo un fructífero diálogo con otros investigadores interesados en las problemáticas estudiadas en esta obra. Destaca asimismo el nutrido aparato de notas, que permiten al lector seguir los debates y ampliar y contrastar las informaciones ofrecidas.

Christianity, Philosophy and Roman Power está dividido en tres partes, formadas por dos capítulos cada una y precedidas por una introducción en la que se presentan las diferentes cuestiones que se abordarán a lo largo del libro, a saber: los nuevos elementos en la autorrepresentación del poder de Constantino y sus hijos, la defensa de la superioridad filosófica

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

del cristianismo llevada a cabo por los intelectuales cristianos, la respuesta de Juliano al "giro" constantiniano, la centralidad de las ya mencionadas "politics of interpretation" en los debates eruditos del momento y la nueva función de los obispos como líderes intelectuales y consejeros en el Imperio post-constantiniano. Al cuerpo principal de la obra le siguen unas breves conclusiones que presentan un balance general de los principales resultados del estudio.

La primera parte comprende el análisis retórico de las obras producidas por Juliano durante los años que pasó como César de su primo Constancio II en la Galia (355-360), que nos revelan al mismo tiempo el tipo de discurso político en funcionamiento en la corte de Constancio II y el empeño de Juliano por autorrepresentarse como el reverso del modelo imperial que constituía su primo. En el capítulo 1 ("How Philosophers Should Take Compliments When They Happen To Become Kings") se presentan ya varias de las cuestiones en torno a las que gira el análisis de Niccolai a lo largo de todo el libro, incidiéndose en la importancia de la exégesis de la tradición en los debates desplegados a lo largo de todo el siglo IV sobre el liderazgo político. El capítulo se centra en la disputa, en curso durante el siglo IV, por el control sobre la interpretación de los textos clásicos y de los principales referentes filosóficos de los *pepaideuménoi*, íntimamente relacionada, para Niccolai, con la política, y representada aquí a través de tres textos fundamentales. La autora ofrece una nueva interpretación de la famosa epístola dirigida por Juliano al filósofo Temistio. Para la autora, esta carta no constituiría tanto una crítica a la teoría del soberano como νόμος ἔμψυχος y un alegato de la subordinación del soberano a la ley (pp. 45-53), sino más bien una exhibición por parte de Juliano de su dominio de la filosofía y su excelencia en la interpretación exegética de la misma. Mediante esta carta, el futuro emperador buscaría demostrar su competencia para participar en el debate filosófico sobre la relación entre autoridad, razón divina y conocimiento, indicando lo deseable de la simbiosis entre ellos, prescrita ya por fuentes de gran autoridad como Porfirio y Jámblico. Juliano adopta una postura que desafía la mantenida por Temistio, criticando la superficialidad de sus explicaciones y poniendo en duda su capacidad para interpretar correctamente los principales textos clásicos al respecto (la *Política* de Aristóteles y las *Leyes* de Platón) y de actuar como consejero del soberano-filósofo, para presentarse a sí mismo precisamente como tal. Para Niccolai, Juliano busca en esta carta basar su legitimidad política en un "act of competitive exegesis", basando su interpretación en debates sobre los orígenes de la autoridad y su relación con el conocimiento ya presentes en pensadores de la corriente neoplatónica a la que se adscribía Juliano, como Jámblico o Porfirio, y en las lecturas que estos hacían, en clave de biografía filosófica, de la figura de Pitágoras (pp. 61-65). El capítulo continúa con el análisis de las *Instituciones divinas* de Lactancio y, sobre todo, de la *Preparación evangélica* de Eusebio de Cesarea, para quien la filosofía griega derivaría de una "sabiduría original" que relaciona fundamentalmente con los hebreos, en tanto que "protocristianos" (pp. 66-67). Eusebio presenta, así, el cristianismo como elemento imprescindible para la correcta interpretación de la *paideia* y, por tanto, como especialmente apropiado para la tarea de gobernar.

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

El capítulo 2 ("Climbing the Ladder") aborda los primeros discursos escritos por Juliano, en los que este define su personalidad como filósofo y su colaboración con el Augusto, su primo Constancio II. Para la autora existe una diferencia fundamental entre los que fueron compuestos antes de sus éxitos en las campañas que dirigió, en calidad de César, en la Galia, y los que lo fueron después, con la victoria en *Argentoratum* (Estrasburgo), en el verano del 357, como punto de inflexión. Niccolai presenta una interpretación de estos discursos contextualizada en el ambiente de la corte de Constancio II, profundizando a través de otros autores (Libanio, Claudio Mamertino y Amiano Marcelino) en la imagen que el Augusto deseaba proyectar de su corte y su propia persona como un sabio cultivado, en cuya sabiduría desempeñaría un papel fundamental su fe cristiana (pp. 86-89). Así, Juliano habría compuesto entre el 355 y el 357 su *Elogio del emperador Constancio* y el *Elogio de la emperatriz Eusebia* en una clave que reinterpretaba la autorrepresentación del Augusto como soberano erudito y protector de filósofos. En esa línea Niccolai considera, por ejemplo, que el panegírico dirigido teóricamente a Eusebia habría tenido como objetivo no solo elogiar a la Augusta, sino sobre todo al Augusto y, de paso, exaltar las cualidades de su autor como filósofo y potencial gobernante. Por ello Juliano ensalza la habilidad de Constancio II para interpretar las cualidades que hacen de Eusebia una esposa ideal, una elección feliz que a su vez habría desembocado en la de Juliano como César, en la que la emperatriz habría mediado (pp. 79-81). En la etapa posterior al año 357, con un Juliano con más libertad de acción, se contextualiza la composición del segundo panegírico dirigido a Constancio II (también llamado *Sobre la realeza*) y la *Consolación a sí mismo por la marcha del excelente Salutio*, compuestos ambos tras su victoria en *Argentoratum*. Juliano pasa de presentarse como un filósofo al servicio del soberano cultivado a adoptar una actitud desafiante en su autorrepresentación filosófica, manifestándose en el plano literario el cambio de tornas político que suponían las victorias del César. Si en el panegírico a Eusebia Juliano elogiaba las habilidades de interpretación del Augusto, en el segundo panegírico a Constancio II es el César el que aparece como especialmente preparado para la interpretación filosófica y del pasado de Roma. La *Consolación a sí mismo* también plantea, de acuerdo con Niccolai, una inversión de la jerarquía intelectual entre Augusto y César. Para la autora, esta obra constituye una declaración de la superioridad intelectual de Juliano al proclamar que la adversidad que implicaba el alejamiento de su amigo Salutio impuesto por Constancio II no haría sino fortalecerle, revelando su naturaleza de verdadero filósofo y, por lo tanto, mejor gobernante.

La segunda parte de la monografía de Niccolai se centra en las obras de la etapa de Juliano como Augusto, entendidas como una respuesta directa a la estrategia de autorrepresentación de Constantino y Constancio II, cuya premisa sería el carácter superior del gobernante cristiano en tanto que verdadera encarnación del rey-filósofo por su adscripción religiosa, en abierto rechazo de la religión tras el sistema de legitimación imperial que le había precedido. La crítica principal de Juliano se centraría, por tanto, en torno a lo que consideraba un uso fraudulento, por parte del cristianismo, de herramientas filosóficas ajenas para justificar este

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

hecho. El capítulo 3 ("Holy Hermeneutics") se dedica al análisis de varios textos que presentan al cristianismo como la única sabiduría inspirada por lo divino, y por lo tanto la única verdadera, y de la respuesta de Juliano a estas estrategias de legitimación en varios de sus discursos y tratados. Niccolai se centra principalmente en el *Discurso a la asamblea de los santos* de Constantino (cuya autoría considera que pudo ser compartida con teólogos cristianos de la corte de Constantino, sin que ello reste importancia al emperador en la intención del mensaje que se deseaba enviar) y en dos obras de autores pertenecientes al círculo cercano al emperador: el *Elogio de Constantino* de Eusebio de Cesarea y los *Carmina* de Optaciano. Estos textos presentan a Constantino como el único emperador que había entendido la voluntad de la divinidad gracias a sus extraordinarias habilidades de interpretación de la tradición filosófica y del pasado de Roma. En esta sección, la autora aboga, adecuadamente en mi opinión, por una interpretación de la vida y las políticas de Constantino que, como ha hecho la historiografía más reciente, vaya más allá de la veracidad de su supuesta conversión al cristianismo, lo aborde en el contexto concreto en el que se produjo su gobierno y tenga en cuenta la larga tradición en la que se basan sus estrategias de legitimación política (p. 119). La réplica julianea a estas se articularía en el *Contra los galileos*, en su carta al sacerdote Teodoro (*Ep.* 89b en la edición de Bidez, *Fragment of a Letter to a Priest* en la de Wright), en el himno *A la madre de los dioses*, el discurso *Contra el cínico Heraclio* y el conocido como edicto contra los profesores cristianos (pp. 152-155). Estos textos defienden la *paideia* griega como el mejor sistema hermenéutico posible y la religión tradicional como intelectualmente superior y, de acuerdo con Niccolai, buscarían recomponer la jerarquía intelectual entre cristianismo y filosofía griega a su estado original, transgredido por la propuesta constantiniana, que habría representado la relación entre ambos de manera deliberadamente incorrecta.

El capítulo 4 ("A Life for a Life") nos traslada al mundo de la biografía y de la representación de la propia peripecia vital, con una breve (pero importante) parada en las representaciones fisiognómicas de Constantino y sus hijos y de Juliano tanto en fuentes literarias como en monedas (pp. 179-196), prestando especial atención a las características que relacionan la imagen de Juliano con la de Marco Aurelio y la de la imagen estereotípica del filósofo. El capítulo propone, así, un análisis comparado de las representaciones biográficas de ambos emperadores, centrado en los "biographical experiments" (p. 167) de Juliano en su última etapa de producción literaria. Se analiza el mito autobiográfico contenido en *Contra el cínico Heraclio* (y las resonancias en el mismo de los discursos sobre la realeza de Dión Crisóstomo), donde Juliano se presenta como un instrumento de la providencia y aparece de nuevo la reclamación de ciertos símbolos como algo propio del acervo cultural "grecorromano" y no cristiano (pp. 171-175). Niccolai utiliza a menudo el término "grecorromano" ("Greco-Roman"), una expresión para referirse al legado cultural del mundo griego y romano cuyo uso en este contexto encuentro razonable al ser necesario utilizar algún término para referirse a la dualidad ideológica entre cristianismo y los sistemas ideológicos anteriores en la que algunos de los autores estudiados inciden (otra opción no más satisfactoria sería el concepto "pa-

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

gano", que tiene su propia problemática y cuya invención tardoantigua ha sido bien estudiada de manera reciente). Sin embargo, y a pesar de aceptar su operatividad y su uso justificado en este contexto, se trata de un término que no acaba de convencer, puesto que presenta ambas culturas como un bloque único, obviando las diferencias entre ambas (a pesar de la gran influencia de Grecia en el mundo romano) y los cambios internos que operaron en cada una de ellas a lo largo del tiempo. Volviendo al discurso de Juliano analizado en este capítulo, este constituiría una respuesta a la lectura providencial de la vida de Constantino presente en la literatura cristiana, representada aquí fundamentalmente por la *Vida de Constantino* de Eusebio de Cesarea. La autora acomete aquí también el estudio del contenido biográfico de otras dos obras julianeas, *Los Césares* y *Misopogon*, a la luz de las estrategias literarias puestas en práctica por Eusebio para representar la vida de Constantino. En estas obras, Juliano pretendía evidenciar el carácter engañoso de la representación del pasado romano por parte del primer emperador cristiano frente a su propia narración histórica ajustada en *Los Césares*, mientras que el *Misopogon* constituiría una crítica a la iconografía constantiniana y a la religión que la respaldaba como antifilosóficas, al contrario que el mensaje verdadero transmitido por la julianea (pp. 196-204).

La tercera parte de *Christianity, Philosophy and Roman Power* aborda el impacto de la reacción de Juliano a la propaganda constantiniana en los nuevos líderes surgidos en el imperio cristiano, los obispos. En el capítulo 5 ("Those Who Know If the Emperor Knows") Niccolai explora las obras de algunos importantes obispos del siglo IV, como Juan Crisóstomo o Gregorio de Nacianzo, textos que muestran la manera en que el conocimiento del lenguaje filosófico y la *paideia* moldearon las relaciones entre el emperador y estos nuevos líderes religiosos. Para la autora, las diferentes interpretaciones que recibió la muerte de Juliano en el verano del 363 impactaron también en el desarrollo de estas relaciones, dado que permitían establecer qué interpretación providencial de la historia de Roma (la de Constantino o la de Juliano) había resultado correcta y rechazar el proyecto julianeo de reforma religiosa, que incluía someter a los sacerdotes a la autoridad imperial. Surgiría así el ideal del obispo como líder filósofo y consejero del gobernante, desplazando a aquellos filósofos no cristianos que hasta entonces habían desempeñado ese papel. Para Niccolai, este desplazamiento de su influencia en la esfera política provocó una respuesta por parte de los filósofos que podemos observar tanto en la obra de Eunapio de Sardes (analizada en el capítulo siguiente) como en la compleja figura que constituye el obispo Sinesio de Cirene, fundamentalmente en sus discursos *Sobre la realeza*, una contundente defensa de la virtud de la *parrhesia* del filósofo, y *Sobre la providencia*, que presenta a su autor como el único que ha realizado una interpretación correcta, basada en la venerable tradición platónica, de la historia reciente.

El sexto y último capítulo ("Wisdom for the Many, and Wisdom for the Few") gira en torno a la crítica de los pensadores neoplatónicos, Juliano entre ellos, a la imagen, transmitida por los obispos, del cristianismo como sabiduría universal y como la única accesible

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

para todos frente al elitismo propio del neoplatonismo, imagen muy provechosa en términos políticos para la autoridad de los nuevos líderes cristianos. La interpretación de la vida y muerte de Juliano como evidencia de los límites de la filosofía griega y de su incapacidad para entender el significado divino de la historia y la creciente popularidad de los ascetas cristianos llevó a algunos prominentes intelectuales procedentes del ámbito eclesiástico a cuestionar la validez de la *paideia* "grecorromana" frente a la filosofía verdadera, el cristianismo. Se generaba así la paradoja, que la propia autora señala (de hecho, en las conclusiones señala varias paradojas que definen "the late fourth-century consolidation of Christianity as the system of knowledge supporting Roman power", p. 301), de que este cuestionamiento de la *paideia* venía precisamente de mano de personajes que se habían formado en ella y de la que hacen depender, en sus escritos, su acceso al poder. A través del análisis de textos de algunos obispos *pepaideuménoi*, como Gregorio de Nacianzo y Sinesio de Cirene (defensor el primero de la universalidad del cristianismo y crítico el segundo con la idea de separar filosofía de *paideia*), Niccolai muestra que la problemática entorno al lugar de las personas sin educación en el cristianismo era un tema candente entre los intelectuales cristianos del momento, unido al contradictorio deseo de algunos de estos obispos de, al mismo tiempo, ser y no ser percibidos como interlocutores de las masas. Todas estas cuestiones habrían afectado a la institución eclesiástica en los primeros años en los que estuvo abiertamente apoyada por la institución imperial. Por otro lado, la autora considera que la crítica neoplatónica a la retórica universalista cristiana desempeñó un papel importante en el apartamiento de los intelectuales no cristianos del ámbito político (en la "disolución" de su autoridad en la vida pública, según sus propias palabras), como demostraría la exaltación del aislamiento (performativo) del filósofo como signo de su capacidad para aconsejar a los poderosos que recorre las *Vidas de filósofos y sofistas* de Eunapio de Sardes, en una segunda paradoja apuntada por la autora al final del capítulo.

En las breves conclusiones con las que se cierra el libro, Niccolai realiza una concisa recapitulación de las principales cuestiones abordadas en el mismo. Se repasan las líneas generales de la argumentación construida a lo largo de la obra, culminando en la explicación de la razón por la cual un libro sobre la institucionalización del cristianismo durante el siglo IV se centra en Juliano como testigo y personaje importante en este proceso (p. 304). La razón sería, explica Niccolai, el carácter antagónico de la propaganda de Constantino, heredera de una larga tradición de teólogos cristianos que exigían el reconocimiento del cristianismo como la expresión más elevada de la racionalidad. En virtud de esto, la postura militante de Juliano como un rey-filósofo en su obra debe ser leída como un desafío a la afirmación de que la filosofía cristiana debía sustituir a la cultura tradicional en el poder. Estos dos conjuntos de textos nos demuestran, así, una perspectiva nueva de lo que supuso el giro constantiniano para la historia de Occidente. El establecimiento del dogma por parte de la autoridad imperial no solo habría supuesto un importante cambio desde el punto de vista institucional (Niccolai define "dogmatisation" como "the crystallisation of metaphysics into law", p. 307),

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

sino que sería fundamental a la hora de afianzar la idea de que la exégesis llevada a cabo por el emperador (en este caso basada en el cristianismo) era la adecuada, constituía expresión máxima de racionalidad y evidenciaba su capacidad para entender la voluntad divina y comprender y dominar el curso de la historia y el buen gobierno del Imperio.

La de Lea Niccolai es una obra ambiciosa que aborda numerosos temas íntimamente relacionados con el principal objeto de estudio, la forma en que la cristianización afectó a la representación y autorrepresentación del poder en el Imperio romano. A pesar de la multiplicidad de temas tratados, la línea de la argumentación de la autora se establece de manera clara y permite unir todos los diferentes aspectos abordados. Niccolai disecciona cada una de las problemáticas a las que se enfrenta, volviendo al argumento principal en las conclusiones de cada capítulo y mostrando la relación entre cada una de las partes del mismo, esclareciendo cuestiones a veces muy complejas donde se entrelazan retórica y filosofía. En este trabajo Niccolai repiensa, basándose en un manejo sólido de las fuentes y la bibliografía científica, algunos problemas ya clásicos de la relación entre cristianismo y estructuras de poder a lo largo del crucial siglo IV. Lo hace a través de una herramienta que le permite realizar análisis especialmente ajustados, la noción de "politics of interpretation". Este énfasis en las formas de construir esa exégesis o interpretación le permite mostrar la necesidad de tener en cuenta convenciones y parámetros literarios y retóricos a la hora de leer las fuentes que nos informan sobre desarrollos y estructuras políticas. De ello se deriva una lectura más rigurosa, fiel y contextualizada de algunos de los textos de los principales autores del panorama intelectual del siglo IV. La centralidad del análisis retórico en el estudio de los textos realizado por Niccolai permite entender de manera más precisa los mensajes que se pretenden transmitir, contextualizados en una densa red de referencias intertextuales que no se limitan a los autores contemporáneos a los estudiados, sino a las obras ya entonces consideradas clásicas y a tradiciones que, como se indica en la introducción para el caso de la autorrepresentación de los emperadores como sabios, se remontan a la filosofía helenística y al Principado. Otra virtud del análisis de Niccolai es su propuesta de analizar los textos no necesariamente de forma cronológica, sino en función del asunto explorado en cada capítulo y, sobre todo, a la luz de los textos por los que se ve directamente influido o a los que directamente contesta (como en los capítulos 1 y 4). El libro se inserta además en algunos de los principales debates actuales mantenidos en torno a su objeto de estudio, especialmente (pero no solo) en lo que se refiere a la obra julianea (posicionándose la autora, por ejemplo, a favor o en contra de las diferentes dataciones ofrecidas para algunos de estos textos, que afectan a la interpretación final de los mismos; es el caso de la epístola a Temistio analizada en el capítulo 1). Quizá se eche de menos un tratamiento más profundo de las colecciones de cartas de algunos de los autores tardoantiguos abordados (entre ellos Juliano, Libanio o Gregorio de Nacianzo), que tan solo se examinan brevemente en algunos momentos del libro (fundamentalmente en las secciones del capítulo 1 dedicadas al análisis de la *Carta a Temistio* y en el capítulo 6, al tratar la *Ep.* 105 de Sinesio, pp. 288-291, así como breves alusiones a las cartas de Juliano al sacerdote Teodoro

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293

en los capítulos 3 y 5). Considero, sin embargo, que su interés para el estudio de la autorrepresentación con fines políticos (señalado en la introducción) hubiera justificado un examen más profundo de las cartas, que hubieran ofrecido material adicional en el que apoyar la argumentación, si bien es cierto que quizá ese estudio daría por sí solo para otra monografía.

Esta objeción no quita, sin embargo, el más mínimo mérito a una obra que constituye, en definitiva, un novedoso, completo y metodológicamente impecable estudio acerca de la "crisis de conocimiento" que supuso la cristianización del discurso sobre el poder en el mundo romano, presentado a través de un argumento convincente y claro. Su lectura será de interés para los estudiosos no sólo de Constantino, Juliano o del crecimiento del poder episcopal en la segunda mitad del siglo IV, sino también para los interesados, más en general, en los cambios experimentados por el Imperio romano en esa época. El trabajo de Niccolai ofrece además, junto a otras contribuciones recientes, una perspectiva actualizada y ajustada de la ideología imperial tardoantigua y del papel de los intelectuales en la institucionalización del cristianismo. Se aleja de interpretaciones superadas basadas en concepciones modernas del conocimiento que asocian lo racional exclusivamente con lo secular y que aceptan sin más la presentación que hacen los pensadores neoplatónicos (como Juliano) del cristianismo como una creencia irracional, sin contextualizar estas aseveraciones en el marco competitivo del que hablábamos al principio de esta reseña y aplicando la distinción post-ilustrada entre filosofía y teología y entre razón y revelación divina, elementos que sin embargo los autores antiguos no consideraban incompatibles (p. 303). El trabajo de Niccolai supera esos prejuicios a la hora de interpretar la concepción de la autoridad intelectual en la propaganda constantiniana y en otras obras literarias cristianas y proporciona una interpretación más ajustada de las fuentes.

Estudios bizantinos 11 (2023) 136-144. ISSN: 2952-1432 | e-ISSN:2014-999. DOI: 10.37536/ebizantinos.2023.11.2293